


Reseñas
Bibli
GRAP
CAS



ELIANE VURPILLOT (1985)

El mundo visual del niño. Madrid. Siglo XXI

La virtud principal de este libro es la de su no polarización. Plantea el estudio de lo que denomina el mundo visual, desde múltiples "visiones": desde la recopilación neurofisiológica inevitable en este tipo de textos, pero con la peculiaridad de que se focaliza en las repercusiones de la percepción en las relaciones espaciales. Desde la detección de los orígenes enfatiza sobre todo sus repercusiones.

Pero sobre todo el libro sigue una orientación constructivista: intenta reflejar a través de las investigaciones más actuales, el cómo el niño percibe las situaciones, no mediante el tradicional modelo de estímulo-respuesta (E-R), sino el cómo el individuo establece su guía para la acción. Esto supone re-asumir tanto los planteamientos de la psicología cognitiva, como los de los modelos hipotéticos, como los de Köhler y Hebb. El interés principal del libro es el de ofrecer un avance a textos anteriores que presentaban el tema del mundo visual desde un acabado funcionalista. Aquí, las referencias no están cerradas y los problemas se replantean en función de las interconexiones de los descubrimientos, actuales sobre el mundo visual en temáticas o propuestas en ocasiones dispares, y que el nexo conductor se encarga de vincular.

El problema, si así puede denominarse, del libro es el de su especificidad. Para quien no esté en el entramado de las "visiones" precedentes, de los planteamientos que el texto supera, el discurso en su globalidad casi aparece salido de la nada, o surgido / generado por sí mismo. Cuando la realidad, es que las conexiones entre lo que el Eliane Vurpillot y otros enfoques que ella ahora supera, están basados en planteamientos que no llega a explicitar: sobre todo el marco de la teoría de la información, los modelos constructivistas y cognitivistas, y el actual renacimiento de algunos enfoques de la Gestalt.

F.H.

ENRIQUE PICHON-RIVIÈRE (1985)

El proceso creador. Buenos Aires. Nueva Visión.

La normalización política en la Argentina, a pesar de los límites que impone la deuda externa, está trayendo también la normalización editorial. La reedición de los tres volúmenes de Pichon-Rivièrre "Del psicoanálisis a la psicología social" aparecidos entorno a 1970, son un indicio de esta pauta iniciada.

Pichon, como otros psicoanalistas, como el propio Freud (ver el artículo de Oscar Massota en este mismo

número de Luego...), se muestra como un individuo pansófilo, se acerca a todo tipo de temas, con la finalidad de plasmar la extensividad de su modo de análisis en todos los ámbitos del conocimiento y del quehacer humano. En este sentido, el epígrafe sobre "el proceso creador", reúne una serie de artículos y conferencias, escritas o impartidas por el autor, en el largo trecho que va de 1944 a 1976. Un recorrido tan largo, ofrece necesariamente la ventaja de poder seguir el pensamiento de Pichón en diacronía, reflejándose en temas tan aparentemente variopintos como serían el comentario a la obra de Di Segni "Hacia la pintura", en el que se realizan una mezcla de valoraciones de situaciones grupales, con análisis sobre la gestación del objeto estético; o los apuntes sobre "el objetivo estético" o "el proceso creador", en los que insiste en el tema de la originalidad pasional del artista; junto a la ejemplificación de esta línea general en ejemplos como "Picasso y el inconsciente", los comentarios a la película "Les images de la folie" y el prólogo a los poemas de Sergio Enquin. Todos ellos textos cortos, apuntes con una reiteración constante, la de un acercamiento del psicoanálisis al artista como creador, y a la obra de arte como duelo-salvación del sujeto, que tienen su culminación en los tres ensayos sobre Isidoro Ducasee, Conde de Lautréamot.

Es todo este conjunto un buen ejemplo, de los caminos seguidos desde una perspectiva de "piscina" (lanzarse a ellos porque el psicoanálisis tiene respuestas, es capaz de explicar cualquier objeto de la realidad), para poner en relación una teoría en proceso sobre el sujeto, con lo que se ha pensado mitificadamente que es el prototipo del sujeto objeto de esta teoría (junto con el individuo patológico), el artista. Sirve entonces como ejemplo, para reemprender la conexión por otros caminos más distantes y sin tan "fáciles" encuentros.

F.H.

ANDRES BARRERA (1985)

La dialéctica de la identidad en Cataluña. Madrid. Siglo XXI .

Estudio ejemplar y vivo de lo que la antropología social de obediencia británica, tal como Carmelo Lisón ha logrado introducirla en España, puede dar de sí para el estudio de las sociedades complejas.

La elección de un caso tan conflictivo y debatido como el de la identidad catalana, sobre el que tan abundante literatura existe tanto impresionista (Madariaga, Elias de Tejada, Ortega), como especulativa (Cardó, Almirall, Ferrater Mora, Pujols), o historiográfica (Vilar, Vives, y recientemente García Cárcel), no podía menos de erigirlo en "experimentum crucis" del citado paradigma teórico.

Como se evidencia tanto en la autocomplacencia con que autor y maestro contemplan los resultados, cuanto en las limitaciones del trabajo.

Este adopta una decidida perspectiva sincrónica, y se concibe como un híbrido entre la investigación sociológica y el tradicional trabajo de campo etnográfico, lo que da unos estimables resultados en el terreno folklorístico y en el sociológico, pero muy escasos resultados en el terreno propio de la antropología, cuyo objeto específico no es la sociedad, ni siquiera la sociedad "folk" en su interacción con el ámbito urbano, sino ese entramado de estructuras inertes, que sincrónicamente se delimitan por permutación, y diacrónicamente por redundancia, al que el particularismo americano denominó "cultura".

No hay en el estudio de Barrera ni definición clara de los conceptos de identidad (tal como la lógica y el psicoanálisis lo entienden), ni la identidad étnica, tal como los actuales estudios de etnicidad la entienden (salvo en el párrafo 2.7, donde aparece definida en términos de clases empíricas inclusivas, todas ellas nítidamente definidas). La historia no aparece por ningún lado, lo que no deja de ser curioso en el análisis de una sociedad compleja postneolítica. Y en cuanto a las contradicciones estructurales entre niveles de desarrollo desigual, o tipos culturales heterogéneos, no aparecen sino degradados bajo la forma de "tensiones" entre componentes sociológicos regionalmente diferenciados (marcados por una identidad nominal, débil, o que en todo caso no se ha definido con rigor), lo que hace que la dialéctica del título quede reducida a aquella de los extremos romos que Marx atribuía a Proudhon. Y la antropología, por su parte, reducida a simple sociología con adobos folklorísticos.

A.C.

B.G. TRIGGER Y OTROS (1985)

Historia del Egipto Antiguo. Barcelona. Crítica.

Cuatro arqueólogos se reparten en este libro la historia del Egipto Antiguo, de la siguiente manera: Inicios (Trigger), Imperios Antiguo y Nuevo (Kemp), Imperio Nuevo (O'Connor), Imperio Saíta y Tolomeos (B.Lloyd).

Dada la amplia bibliografía y el amplio consenso existentes con relación a las tres últimas divisiones, la parte del pastel egipcio correspondiente a Trigger vendría a resultar la más llena de interés. Desgraciadamente, el crítico y biógrafo de Gordon Childe no colma suficientemente las expectativas: su explicación histórica queda por debajo de las ya clásicas intuiciones de Moret y Davy, reelaboradas por Childe, y su utilización de los paralelos

etnográficos para explicar la realeza divina epicia, no supera las también clásicas explicaciones de Frankfort.

En cuanto al resto del libro, resulta interesante, aunque no nuevo ni tampoco tan amplio como sería de desear, el resumen de las relaciones entre Egipto y el resto de Africa que O'Connor hace en su parte, a pesar de la oscuridad con la que trata lo referente al país de Opone.

Lloyd, por su parte, aporta unas rápidas pinceladas urbanísticas y técnicas del Egipto de la Baja Epoca, que sólo son de deplorar por su brevedad.

A.C.

GEORGES DUBY (1985)

Guillermo el mariscal. Madrid. Alianza.

Situado en los rebordes de la novela por su capacidad evocadora de lo vivo de otras épocas, presentifica este "tiento" historiográfico, del gran maestro de medievalistas que es Duby, la capacidad de la historia de las mentalidades para reconstruir homomórfamente, pero sin renunciar al estilo objetivo, la época estudiada -si bien sólo dos libros de dicha escuela han alcanzado, a mi entender, tan mirífica categoría: éste de Duby, y el magistral Regreso de Martín Guerre de Natalie Z. Davis.

Tomando como base la Vida de Guillermo el Mariscal, encargada por su hijo Guillermo el joven a un tal Juan el Trovero, y conservada íntegra en 127 pergaminos desde la época del cuarto Plantagenet, Duby reconstruye la vida personal y la sociedad que formó y probó al caballero de fortuna, valido y protector de reyes que fue el protagonista de su obra.

Se abre ésta con la reconstrucción escénica de la agonía ejemplar de Guillermo, tan vívida y cargada de detalles, tan ajustada al empaque del propio poema de Juan el Trovero, que no sólo parece escrita en alejandrinos sin estarlo, sino retratar el aura misma del momento sumada a la de la época -lo que aumenta su índice de verdad, sin pasar necesariamente por la verosimilización. Cuanto viene después, la infancia, vida de caballero andante, triunfo y peligros de Guillermo el Mariscal, resulta indisociable de cuanto Duby comenta al paso sobre los usos, pasiones, jerarquías sociales y formas vitales que jamás aparecen como un simple trasfondo muerto. Algo, en suma, que, aunque deducible de cuanto Duby había entregado hasta la fecha, sorprende como un logro inesperado, al que otros con mayores pretensiones literarias, como Cipolla en su Rejas del Monte Lupo (ed. Muchnik), apenas han llegado a rozar.

A.C.

CHRISTOPHER CAUDWELL (1985)

La agonía de la cultura burguesa. Barcelona. Anthropos.

La ausencia de textos que permitan seguir la evolución de la crítica estética es notoria y patente entre nosotros. Por ello no deja de ser sorprendente encontrarse con un texto como el Caudwell, lleno de pasión, reivindicación, crítica social y compromiso, en unos tiempos de pragmática, objetivismo y cierto cinismo individualista.

El interés por el conjunto de artículos que aparecen en este volumen es doble: por el autor consecuente que muere defendiendo a la república española en 1937 a orillas del Jarama, y que constituye un caso excepcional de individuo que ejerce la crítica literaria y artística sumido en el aislamiento de su generación cultural (la de los intelectuales de Oxford y Cambridge, que se reflejan en la película "Another country"), y que asume un proceso de trabajo autodidacta que se plasma en el nivel que asume en sus artículos (y este sería el otro foco de interés, el del propio contenido del texto), y en los que reivindica y analiza la necesidad de deslindar de lo que él denomina cultura burguesa, todos los signos y lenguajes, que van crando un arropo distanciador, para disfrute de capillas y minorías, de lo que tendría que ser un patrimonio común, sin las limitaciones que estos mismos grupos ejercen en escritores, artistas y pensadores.

Desde este enmarque, sus estudios sobre el artista burgués, centrado en la figura de D.H. Lawrence, o el trabajo sobre la estética burguesa (para mí el más interesante y reactualizable del volumen), son ejemplos de un rigor que bordea la militancia para llenarse de agudos y perdurables elementos de reflexión. Junto a ellos, aparece el Caudwell sociológico, o mejor militante marxista, que arremete contra el utopismo escapista de H.G. Wells (el autor de La Guerra de los mundos), o la religión, la historia y la psicología burguesa, que pueden chocar de entrada a un lector distante de la actualidad, pero si sabe y puede moverse entre las referencias de la pasión y la creencia militante, puede encontrar signos para la reflexión, sobre todo entorno al sentido que encuadra y encubre muchas de las actuaciones valorativas de nuestra presente cotidianidad.

F.H.

JOHN SEARLE (1986)

Mentes, cerebros y ciencia. Madrid. Cátedra

Excelente y crítico expositor de la moderna filosofía

lingüística (La revolución de Chomsky en lingüística, Anagrama; Actos de habla, Catedra), aborda Searle en estas conferencias Reith del 84 las relaciones entre los tres ítems que componen el título, con ejemplar concisión y claridad.

De las seis conferencias que componen este librito, las dedicadas a la "ciencia cognitiva", la estructura de la acción y la inteligencia artificial, las aborda el autor de una manera bastante convencional, dentro de los cauces de su particular síntesis de filosofía post-analítica y sicología cognitiva. La sexta, dedicada al libre albedrío, supone una recapitulación de todos los posicionamientos anteriores, en un sentido moral. En cambio, las conferencias dedicadas al "Problema mente-cuerpo", y la titulada "Perspectivas para las ciencias sociales" ofrecen atisbos de solución a debates largamente enmarañados, sorprendentemente económicos y sugerentes.

Para el problema mente-cuerpo (o, lo que es lo mismo, mente-cerebro) vadea por igual los peligros del vitalismo, el estructuralismo autoengendrador y el mentalismo ingenuo, para centrar la solución en la distinción entre macroelementos y microelementos del sistema cerebral, concibiéndose por igual pensamientos y sensaciones como rasgos específicos del cerebro y del SNC; posición, como señala el mismo Searle, a la vez fisicalista y mentalista.

En cuanto a las ciencias sociales, propone Searle abandonar de una vez por todas las ilusiones sobre un supuesto estadio pre-newtoniano de las ciencias hoy llamadas "blandas": éstas no podrán alcanzar nunca un nivel nomotético debido a la radical discontinuidad de los fenómenos sociales respecto de los físicos. Dicha discontinuidad nada tiene que ver con la "identidad entre sujeto y objeto", tal como lo planteaban los neomarxistas, sino con el problema de la intencionalidad, propiedad de lo mental, que impide una correlación estricta entre fenómenos físicos y hechos sociales.

A.C.

RENE THOM (1986)

Parábolas y catástrofes. Barcelona. Tusquets

Libro-entrevista científico, dentro de un género muy depurado por los italianos (recuérdese el famoso Conversaciones con Lévi-Strauss, Lacan y Foucault, de Caruso publicado en Anagrama hace años), éste de G.Giorello y Simona Morini aparece dividido en tres partes bien diferenciadas, y acompañada de un inusual aparato de notas explicativas, que recuerdan no poco a las Ediciones de Moscú.

Dichas tres partes son: una exposición práctico-teórica del sistema de las ciencias; una especie de sostenuto sobre la teoría de las catástrofes; y una recapitulación epistemológica de las relaciones entre ciencias sociales y ciencias naturales, con especial atención a la lingüística y la biología, para las que Thom reitera una serie de reformas epistemológicas (fundadas en el modelo ternario de la frase S-V-P), al parecer nada bien acogidas por los especialistas de dichas disciplinas.

Quizás la parte menos útil desde la finalidad, recapitulativa y divulgativa que toda entrevista pretende, es la parte central: no es útil ni apropiado exponer informalmente una teoría específica, porque pierde en claridad y pregnancia lo que no gana en especificidad, y tanto más pierde de lo primero cuanto más obligada se ve a echar mano de su propio aparato formal para defender sus fronteras. El espacio propio de las teorías específicas es el tratado, o el ensayo en todo caso: no la forma-entrevista orientada al libre derivar de las sugerencias teóricas..

Es este estilo el que domina en las otras dos partes del libro, donde las críticas a lo que Thom llama el "mito enzimático" de la biología, o las propuestas de reformulación de la lingüística en términos de las instituciones de Tesnière (de carácter lógico-ontológico, a pesar del logicismo larvado que Thom denuncia en la lingüística dominante), se hacen desde la perspectiva que el creador de la teoría de las catástrofes se ha dado como emblema: "lo que limita lo verdadero no es lo falso, sino lo insignificante".

A.C.

ANTONIO CAMPILLO (1985)

Adios al progreso. Una meditación sobre la historia.
Barcelona. Anagrama.

Debe considerarse este libro como la única aportación formalmente seria al tema de la posmodernidad en este país: lo que lo convierte en indicador teórico de una situación desplegada hasta la fecha en el ámbito de la frivolidad y el periodismo de salón.

Y, como indicador, no sólo define el nivel de pensamiento de un país, cuyo renacimiento intelectual no para de pregonarse, sino también el nivel de lectura, que tan elevado pretenden los funcionarios del Ministerio de Cultura y los optimistas redactores de suplementos culturales.

En este sentido la lista bibliográfica del libro resulta descorazonadora, tanto en relación con las pretensiones del tema, como del autor del libro -profesor de historia de la filosofía, para más detalles-: si excluimos La

condición posmoderna de Lyotard, la bibliografía castellana habitual de Baudrillard, y los títulos canónicos (uno de cada), de Bell, Prigogine y Serres (ni siquiera el Hermes entero), nada que tenga que ver con el debate posmoderno en EEUU, Italia y Alemania (ni Gadamer, ni Rorty, ni Vattimo, ni Bouveresse, por citar el "catón" de la polémica; ni "pensiero debole" ni hermenéutica, salvo quizás Wittgenstein; ni antropología interpretativa, ni relativismo cultural, ni Lévi-Strauss siquiera).

Cabría pensar en una intuición sineidética del problema a partir de la exposición veneciana que le inspiró el tema al autor, pero todo se queda en una reflexión de oídas sobre problemas reducidos a su forma de consigna: formas de pensamiento premoderno málamamente extractadas de Cornfort y Vernant, una idea del cristianismo sacada de un mal manual de teología de la liberación, y un planteamiento del sincronismo moderno surgido de una indigestión de Bell, Cioran y Chauu (despojado de sus múltiples sugerencias demográfico-epidemiológicas sobre la idea de decadencia).

Tal vez habría que recomendar al autor que simplemente se limitara a meditar con cuidado el capítulo final de El pensamiento salvaje, la Miseria del historicismo de Popper, y la polémica trinitaria de Ratzinger y la T.L.: los frutos serían espectaculares.

A.C.

HENRY KAMEN (1985)

La Inquisición española. Barcelona. Crítica

Reedición "totalmente reescrita", como rezan portada y contraportada, de este clásico de la formación "progre" española de los últimos veinte años, el libro de Kamen nos aparece ahora ornamentado con citas de todos los estudios y ensayos que sobre la Suprema han venido acumulándose desde su primera y cuasi-clandestina edición de 1977: desde Márquez a Manuel Avilés, pasando por Monteserín y Benassar.

Poco ha influido en él, sin embargo, la nueva bibliografía añadida, o el predominio creciente durante los últimos años de la escuela de Annales: la línea argumental sigue siendo la misma de la primera Inquisición española, y sus intereses temáticos apenas se han dejado afectar por la influencia focaultiana que, a través de Benassar y Rafael Carrasco, viene haciéndose sentir en los estudios inquisitoriales, en lo referente a la evolución y categorización de los comportamientos sexuales durante la época del dominio inquisitorial.

Considerablemente engrosado, el clásico de Kamen,

necesitaría cambiar de patrón epistemológico para convertirse en algo verdaderamente nuevo: necesitaría, como mínimo aplicar un patrón "de tiempo de largo" al enfrentamiento entre las "tres sectas" que dió lugar a la implantación del Santo Oficio (cosa apenas esbozada en Sánchez-Albornoz). Entre tanto, sigue siendo el manual ameno, bien informado y linealmente adaptado a la conciencia histórica aceptada, que desde su primera aparición ha venido siendo.

A.C.

ISAAC ASIMOV (1986)

Nueva guía de la ciencia. Barcelona. Plaza & Janés

Puesta al día, con todo lujo y carestía editoriales, de su universalmente exitosa Introducción a la ciencia, esta Nueva Guía de Asimov apenas cambia el esquema original para introducir nuevos datos y nuevos descubrimientos en el campo de la medicina, la biología, y de física subatómica, así como algunas innovaciones en el campo de la ciencia aplicada (biotecnología e inteligencia artificial, básicamente).

Lo que Asimov entiende por "ciencia" comprende en exclusiva el campo de las "ciencias duras", y su intención es la de divulgarlo con rigor y cierta amenidad. El problema que entonces se plantea es doble: 1) si tal introducción basta para proporcionar una familiaridad rigurosa, aunque no especializada, a lo legos en tales ciencias; 2) cuál es el criterio de fiabilidad de dicha divulgación, cuando el lego carece de medios de verificación directa -y en cuanto empiece a adquirirlos se convierte a su vez en un alevín de especialista.

Ambos problemas, a pesar de su apariencia perocrulesca son básicos en el marco de la incomunicación entre "las dos culturas". Por un lado, el lego en ciencias naturales o el especialista en "ciencias" humanas, está condenado a creer en la palabra del divulgador, dado que no puede reproducir mentalmente los experimentos que menciona, o verificarlos personalmente (lo que sí puede hacer en ciencias humanas, con un mínimo de especialización, y sin necesidad de instrumentos de observación sofisticados). Por otro, el modelo "fuerte" de ciencia que las ciencias "duras" presentan para las "blandas" requiere un mínimo de familiaridad temática y terminológica, que sólo puede conseguirse por vía de la divulgación alta, o la información más o menos libresca.

Vistos los errores que Asimov deja asomar en sus (no precisamente breves ni faltos de pretensiones) libros de divulgación histórica y mitológica, sólo cabe esperar

que habiéndose formado originariamente en el campo de las ciencias naturales, su divulgación de éstas resulte más confiable. Por lo demás, para muchas personas -incluso de nivel cultural alto- la única forma de acceder a una comprensión no especializada de la tabla periódica de los elementos, los principios de la termodinámica, o la genética fundamental, puede ser esta Nueva Guía, como antes lo fue la Introducción. Tal vez el mejor complemento de esta aporía sea dedicarse a leer el último Feyerabend.

A.C.

J.A. GARCIA DE CORTAZAR Y OTROS (1985)

Organización del espacio en la España medieval. Barcelona.
Ariel.

Medievalista famoso, con un de los libros más zafios sobre la España Medieval que se hayan escrito (el T.II de la Historia de España de Alfaguara), García de Cortázar se preocupa nominalmente hace tiempo de resolver problemas de aculturación histórica, en las zonas histórico-geográficas que más requieren de este tipo de tratamiento (la cornisa cantábrica entre los siglos VIII y IX), sin saber definir lo que es aculturación ni enterarse que los mohicanos jamás en su vida celebraron un potlach, aunque, eso sí, citando muchos nombres de antropólogos, y diciendo de la antropología cosas tan crípticas como la que sigue: "ésta, la antropología, a partir de conceptos próximos a la ecología humana, invade la familia y la sociedad a través de los sistemas de parentesco, y el poder a través de la antropología política" (p.37).

Can tan confusas ideas de invasión, no es extraño que le dé igual hablar de ecosistemas que de formaciones económico-sociales, que no defina si los modelos de centro y periferia son culturales, jurídicos, históricos o ecológico-geográficos, y que termine estableciendo los límites entre las culturas islámicas y cristianas españolas es términos jurisdiccionales, ya que su idea real de lo que denomina "ecosistema feudal" ni siquiera tiene el aspecto multidimensional del modelo marxista.

Y lo peor de todo es que pone todo esto bajo éguida de la "historia rural" de Bloch, y no se inhibe de citar los ejemplos de Glick, Reyna, Pastor y Guichard, lo que es una clara muestra de que el aumento de información por sí mismo no varía ni el modelo heurístico ni el enfoque teórico.

Afortunadamente, algunos de sus acompañantes en este "reading" -especialmente López de Coca, en su análisis del Reino Nazarí de Granada- hacen intervenir en términos

reales análisis ecológicos, demográficos y económicos, para evaluar los cambios en la concepción cultural del espacio social y sus variaciones históricas. Lo que, si no le lleva a plantear el verdadero problema al respecto (la parte que toca a las estructuras cognitivas y la que hace referencia a las determinaciones económicas y ambientales), al menos no se pierde en la vana palabrería del introductor y autor del primero y más amplio estudio del conjunto.

A.C.

GIACOMO CASANOVA (1986)

Memorias de España. Barcelona. Planeta

Sigue echándose en falta en España una edición completa en rústica (con tapas duras existe ya la de la "Novela erótica", por demás inencontrable hoy en día) de las del "Caballero de Seingalt", nom de guerre del veneciano Casanova. Planeta publicó hace años la primera parte de las mismas en su "Colección goliárdica" (a veces se encuentra aún hoy algún ejemplar en las librerías de lance). Ahora, nos depara este extracto completo de sus peripecias españolas, prologado y anotado por Angel Crespo.

Entre los viajeros franceses del s.XVII y los giróvagos ingleses del XIX, son estos recuerdos de su estancia en España, recreados por el viejo Casanova en su retiro de Dux, el mejor y más vívido informe sobre la España de Carlos III. Informe que, al revés que otros más oficiosos -de la Serenísimas, por ejemplo, es decir, de la propia patria de Casanova- tiene la ventaja de proporcionarnos datos de primera mano sobre las costumbres sexuales de la España del XVIII (puede completarse la información, si se quiere, con el interesante Usos amorosos de la España del XVIII, de Carmen Martín Gaité, reeditado hace poco). En este sentido, la aventura del viajero veneciano con la hidalga Dña. Ignacia, única conquista femenina en España, resulta toda una rareza por sus dificultades, entre tantos asaltos y conquistas fáciles por todas las cortes de Europa.

El prólogo de Angel Crespo da cumplida y útil información sobre los avatares de la confección de la originalmente titulada Histoire de ma vie, la propia vida del aventurero, y la consideración que su labor como escritor ha merecido en la literatura italiana.

A.C.

SIGMUND FREUD (1986)

Compendio de psicoanálisis. Madrid: Tecnos.

Incluye este librito dos archiclásicos de la introducción

al psicoanálisis, redactados por el propio fundador de la disciplina: las cinco conferencias dadas por Freud en 1909 en la Clark University (su único viaje a los EEUU, en compañía de Jung, y cuando hizo aquella triste profecía: "Les traemos la peste"), publicadas en alemán con el título de Uber Psychoanalyse, y el póstumo Abriss der Psychoanalyse, conocido en español bajo el título de "Compendio de Psicoanálisis", ambos traducidos por López-Ballesteros y prestados por la clásica Biblioteca Nueva.

No incluye, en cambio, el Kurzer Abriss der Psychoanalyse, conocido en español como "Esquema de psicoanálisis", que comprende como apéndice las cinco conferencias americanas, y que ha sido editado por Alianza en su "Libros de bolsillo" junto con el Compendio, y una larga serie de escritos introductorios (Múltiple interés del Psicoanálisis, Sobre el análisis profano, etc.), lo que, por comparación, vuelve esta edición de Tecnos antieconómica y cojitranca.

Tan incomprensible resulta la publicación de estas dos introducciones viudas, en una colección tan seria e interesante cual son los "Cuadernos de filosofía" que dirige Manuel Garrido, como el hecho de haber encomendado la introducción de las mismas a un individuo -Pedro Chacón- cuya familiaridad con el Psicoanálisis resulta más que dudosa, y que nada añade al resumen que de sí mismo hace Freud, antes lo reduce a una especie de antropología psicológica, que ni toma en cuenta interpretaciones posteriores (Lacan, Assoun, por ejemplo), ni señala la más mínima innovación epistemológica en la aportación freudiana.

A.C.

HENRI LABORIT (1986)

La paloma asesinada. Acerca de la violencia colectiva.

Barcelona: Laia.

Quienes hayan leído los anteriores libros publicados en castellano de este casi único representante de la llamada "Sociobiología de Izquierda" (El hombre y la ciudad, Kairós; Del sol al hombre, Labor; Introducción a una biología del comportamiento, Península, o Creadores y descubridores, ed. Cuarto Mundo, BB.AA.), e incluso quienes hayan visto Mi tío de América, donde participó como coguionista y actor con Alain Resnais, pueden excusarse de leer la mayor parte de este último libro suyo, como no deja de advertir el propio autor en el prólogo.

Una cosa nueva hay en él, y no poco interesante, con

relación a sus anteriores libros en castellano: los capítulos titulados "bases neurofisiológicas y bioquímicas de los comportamientos fundamentales" e "inhibición motriz y angustia", donde aplica sus propios experimentos sobre neurolépticos en el Hospital de Ste. Anne (sobre ésto, mejor que al propio Laborit, merece la pena leer el libro de Thuiller, El nuevo rostro de la locura, ed. Planeta).

Ya en Del sol al hombre, en el capítulo titulado "Proceso del hidrógeno de los organismos evolucionados", correlacionaba los sistemas endócrino, nervioso y accional mediante la intervención de la adrenalina en la glicogénesis de las células: el homeostato de la acción humana, aparece, en cambio, en La paloma asesinada, altamente complejificado, al definir la acción fundamental de dos mediadores químicos, la dopamina y la noradrenalina, que actuando en el sistema perivascular, regulan tanto los comportamientos agresivos como los inhibitorios.

La diferencia entre este determinismo fisiológico y el de Wilson o Dawkins -al igual que en los restantes libros de Laborit-, está en que la acción endócrina, en este caso, no es unidireccionalmente determinante, sino que está reinfluída por el medio cultural, en cuanto sistema englobante más amplio, que induce modificaciones en la liberación y circulación de los mediadores químicos. Lo que nos devuelve a algunas de la definiciones menos técnicas expresadas en Creadores y descubridores, sobre el conocimiento de lo que Laborit llama el "inconsciente fisiológico", como posibilidad sine qua non de la liberación humana.

A.C.

S. ORTOLI Y J.-P. PHARABOD (1985)

El cántico de la cuántica. Barcelona: Gedisa.

De todos los libros últimamente aparecidos como divulgación de la teoría cuántica (Ciencia y humanismo, de Schrödinger, en Tusquets; En busca del gato de Schrödinger, de Gribbin, en BB Salvat; y a un nivel más especulativo el Vol III del Poscriptum de Popper, Teoría cuántica y el cisma en física, en Tecnos), es éste, con mucho el más sencillo y llevadero, sin perder con ello el necesario rigor.

No se conforman los autores con explicar las aporías de la física cuántica mediante ejemplos figurales que resultan altamente pertinentes (la realidad de los peces en una charca, desde una interpretación materialista clásica, y su interpretación cuántica), o explicar concisa y expresivamente la polémica entre Einstein y Bohr, los enfrentamientos entre Bohr y Heisenberg, la metáfora del gato de Schrödinger y las especulaciones cuánticas sobre la realidad de la realidad del mundo, para terminar

con los paralelos taoístas de Capra.

Todas estas aménamente explicadas aporías y problemas, aparecen complementadas, en forma de cuadros didácticos por descripciones de experimentos cruciales para el desarrollo de la teoría, y una breve historia sobre las diversas mutaciones de la teoría atómica, que convierten a este librito en una pequeña y útil enciclopedia.

A.C.

VITUS B. DRÖSCHER (1985)

Renacer. Vida y futuro de las especies animales amenazadas de extinción. Barcelona. Planeta.

Sexto libro de los publicados por Dröscher en España (quinto correlativo de los publicados en Planeta) se dedica éste a divulgar, con ayuda de útiles cuadros, esquemas y gráficos (cosa apenas habitual en sus anteriores libros) los problemas ecológicos, etológicos y políticos que plantean la defensa y conservación de las especies amenazadas. Y lo hace con la amenidad y variedad que le caracterizan, rasgos en los que quizás sólo llegue a igualarle Attenborough en sus series televisivas, y a la que sólo en una ocasión llegó a aproximarse Morris (en su Días con animales, Plaza & Janés).

Esta amenidad, al revés que la de Gerard Durrell, no se consigue a base de anécdotas personales, o mediante la dramatización (aunque sea externa y no antropomorfa) de las especies implicadas, sino mediante un hábil barajamiento de los datos que los hace digeribles sin pérdida de rigor, y asimilables por una comprensión racional y no identificatoria de los elementos de juicio exhibidos. Renacer es, en este sentido, el libro quizás más lleno de datos y elementos teóricos formales de Dröscher (el que menos sería, quizás, Perro que ladra, también muerde), lo que tal vez no lo haga tan rechazable para los etólogos más envarados, de la línea de Tinbergen o Von Frisch. En cualquier caso, la descripción individualizada de las especies elegidas como ejemplo, supone en cada caso una ajustada recapitulación de los problemas básicos de la etología (algunos de los cuales comparte con la antropología). Recomendables son a este respecto sobre todo los capítulos dedicados a la epidemia de rabia entre los zorros europeos (que plantea, entre otros, problemas médicos y epidemiológicos), el de la conservación de las distintas subespecies de tigre asiático (que presentifica en el caso indio arduos problemas de política ecológica) o el "canibalismo" de la gaviota argétea (que considera mecanismos de inhibición e imprinting trasladables al caso humano).

A.C.

HUBERT MONTEILHET (1985)

Nerópolis. Barcelona: Tusquets.

La erudición latinista, el saber anecdótico sobre el pasado romano, dramatizado mediante una serie de caracteres funcionales (sujetos jurídicos, más que personajes ficcionales), es el verdadero protagonista de esta novela. Hasta el punto de que la trama narrativa pierde interés, viveza, y hasta llega a perderse en vacuas divagaciones, en el momento en que la información romanista, debidamente ya saturada, pierde toda su capacidad combinatoria y con ella su potencialidad de intriga y seducción.

Nada que ver, como se ha dicho, con Quo vadis?, Fabiola o Los últimos días de Pompeya, donde el desarrollo dramático (travestimiento de conflictos morales y sentimentales decimonónicos) prima sobre la verosimilitud histórica. En Nerópolis, por el contrario, los personajes surgen de la necesidad de dramatizar rasgos culturales (situaciones de parentesco, compromisos políticos, categorías jurídicas), y las situaciones dramáticas se crean a partir de un cálculo combinatorio de posibilidades temático-eruditas.

Esto tendería a configurar Nerópolis como una posible novela posmoderna, si no fuera por su prolijo desarrollo de novela-río, y su tendencia a resolver las elipsis mediante un género tan rematadamente antiposmoderno como es el género epistolar.

La misma desmesura de su extensión hace que en un determinado momento la combinatoria erudita se agote, y tenga que cambiar de registro introduciendo el cristianismo como una especie de suplemento ad-hoc para resolver el impasse (podrían buscarse aquí homologías con el propio impasse romano del siglo I, pero no creo que fuera esa la intención del autor): no es al parecer dicha religión el fuerte erudito de Monteilhet, y la novela se pierde en vacuas disquisiciones, cargadas de banales proyecciones actuales, que desmadejan la novela desde aproximadamente su mitad.

Muy aprovechable, de todos modos, como enciclopedia entretenida del clasicismo romano-imperial, siguiendo sobre todo las notas del autor, y evitando no pocas veces las de la traductora, cuyos galicismos y catalanismos dejan no poco que desear en ocasiones.

A.C.

EVELYN WAUGH (1985)

Merienda de negros. Barcelona: Anagrama

No es ésta ni la más divertida ni la más "etnográfica" de las novelas de Waugh (tales superlativos se aplicarían

mucho más merecidamente a Los seres queridos). Tampoco es una novela perfecta desde el punto de vista formal: es más bien una novela apresurada, hinchada y cargada de elementos vanguardistas (violentas elipsis, combinación de género varios como recurso expresivo, enumeración caótica como acelerador narrativo, etc.), no siempre bien trabados.

Desde el punto de vista tanto de la anécdota perfectamente coherente con su desarrollo, así como de la mordacidad aplicada al colonialismo británico, el relato "Incidente en Azania" (publicado por Argos Vergara en la antología del mismo título), resulta mucho más interesante. En cuanto a la ferocidad paródica, a pesar de la fama de Waugh a este respecto, Tom Sharpe lo supera ampliamente en sus novelas sudafricanas.

Azania, por otro lado, desde el punto de vista metafórico, no es un "melisma" feliz: mezcla de Madagascar y Zanzíbar (es una isla arabizada con varias etnias periféricas) y de Etiopía (el papel de una iglesia herética en las intrigas cortesanas y su afán modernizador son bien transparentes), no constituye un reflejo crítico excesivamente atinado de los desafueros y ridiculeces del colonialismo británico.

La historia, por otro lado -salvados los recursos formales antes señalados- resulta excesivamente simple como anécdota para hacer una buena novela, y demasiado desarrollada en sus detalles para quedarse en "nouvelle" larga. Se salva gracias al buen oficio narrativo de Waugh, y al destello de varios momentos felices llenos de su fina mordacidad.

Hay que felicitar, por lo demás, al editor por su pasión tituladora (reflejada hasta en un prologoillo explicativo), que mejor se hubiera aplicado a corregir los anglicismos de la traducción.

A.C.

PATRICK SUSKIND (1985)

El perfume. Barcelona: Seix-Barral.

Novela filosófica, a la manera de Voltaire o Marivaux, y también "picaresca" a la manera de Lesage, con ciertos toques de Maturin, Lewis y Cazotte. Su homorfismo temático y formal con la época que pretende retratar resulta tan asombroso, que sólo podía darse en una literatura tan preocupada por la novela como emblema o alegoría, cual es la alemana desde el expresionismo (aunque bien pudieran remontarse los antecedentes ininterrumpidos de tal tendencia hasta Goethe, como ya señalaba Benjamin en su Ursprung des deutschen Trauerspiel).

El emblematismo del tema lo trabaja Süskind con tal

afán de coherencia que consigue revivir con recursos puramente lingüísticos sensaciones no experimentadas por el lector común de Occidente, precisamente nuestro órgano más embotado desde que adquirimos la posición erguida.

Prescindiendo de las modas puntuales referidas al despertar de las sensaciones olfativas, ligadas a los olores matizados, tal como parecen empezar a despertarse en Francia y Alemania en los dos últimos años, la indagación iluminista de Süskind en una época interesada por el enigma de la opacidad de los cuerpos (las teorías eléctricas de Helvetius y Sade) y sus capacidades penetrativas (teorías de los sentidos de Diderot), no deja plantear problemas estéticos y filosóficos de todo tipo, cuando se aplica la relación entre olfato y sexo, pasando por un crimen que nada tiene que ver con los sadianos: que recuerda mucho más a la ingenuidad enigmática de un Pierre Rivière.

A.C.

TUSQUETS EDITORES

(PUBLICIDAD TUSQUETS)

SERIE METATEMAS

1. ¿ Qué es la vida ? E. Schrödinger
2. Mente y Materia, E. Schrodinger
3. ¿ Tan sólo una ilusión ? Una exploración del Caos al orden, I. Prigogine
4. Pensar la Matemática, Varios Autores.
5. Hombre vs. Naturaleza, Sir Ch. Sherrington.
6. El azar y la necesidad, J. Monod
7. Controversia sobre mentes y máquinas, Alan Ross Anderson (Ed.)
8. Cibernética, N. Wiener
9. Ideas sobre la complejidad del Mundo, J. Wagensberg
10. Ciencia y Humanismo, E. Schrodinger
11. Parábolas y catástrofes, R. Thom.

